

Florencia Saintout (2013), Los jóvenes en la Argentina. Desde una epistemología de la esperanza. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Brunella De Luca¹

En este libro Florencia Saintout se propone poner en contexto y describir, desplazamientos y/o rupturas para mirar a las juventudes. Por un lado, recopila una serie de reflexiones e investigaciones en torno a cómo se ha ido construyendo la “penosa forma de ser jóvenes en Argentina”. Y por otro lado, relata lo que acontece: cómo las juventudes se reconstruyen a sí mismas a partir de nuevas posibilidades de agencia, deseo y esperanza. “Si los jóvenes han sido pensados desde el contexto de derrota y devastación, me planteo en este libro el desafío de pensarlos hoy en un contexto de recuperación y de reinención del futuro”.

Los jóvenes se han instituido como objeto de estudio dentro del campo de la comunicación social a partir de la década del ochenta, entre la dictadura y la matriz neoliberal de los noventa en Argentina. Las transformaciones económicas y políticas transcurridas durante este período estuvieron vinculadas al vaciamiento del Estado de Bienestar, a partir de la constitución de un Estado que desarmó sus agencias relacionadas a la atención social y dejó que el mercado se regule sin su intervención.

En este contexto, los estudios sobre juventud se empaparon de capitalismo y los jóvenes fueron contruidos desde la perspectiva del deterioro: eran unos jóvenes desinteresados, incapaces, consumistas y perdidos. Fue entonces que los discursos hegemónicos los negaron y los invisibilizaron como actores políticos, es decir habían obturado su capacidad de agencia en la sociedad.

Pero el tiempo transcurre y las cosas cambian, el Kirchnerismo logró construir una salida a las demoleadoras políticas de décadas anteriores, fundó un proyecto nacional donde la política y lo público modificaron el escenario. La inclusión, la soberanía y el ejercicio de una plena

¹ Licenciada en Comunicación Social, becaria de la UNLP, miembro del Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios de Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. E-mail brunedeluca@gmail.com

ciudadanía fueron pilares fundamentales en este nuevo contexto. Es entonces cuando la juventud es interpelada como un actor político en tanto productora de escenarios y discursos sociales.

“Los jóvenes en la Argentina desde una epistemología de la esperanza” está dividido en tres partes. En la primera la autora aborda “lo que queda de la destrucción” o sea la desesperanzada forma de ser jóvenes en Argentina: relata cómo, la juventud estuvo en varios momentos históricos vinculada a la muerte. Saitout expone un hilo conductor entre el plan siniestro de la dictadura y la derecha en la década del setenta, y ciertas continuidades y permanencias en prácticas e ideologías en la actualidad. Ella llama a esto “el daño”, las heridas que permanecen, eran jóvenes la gran mayoría de los 30.000 y siguen siendo jóvenes, sobre todo de sectores populares, los que mueren en casos de gatillo fácil, sobre quienes las instituciones descargan su violencia y parecieran ser merecedores de la represión más cruda del aparato policial y judicial represivo.

Otra de la hipótesis que sostiene la autora en esta primera parte, es que en este contexto de vulnerabilidad para la vida de los jóvenes, donde no hay garantía de derechos, no hay instituciones que los protejan, sus prácticas son asociadas al riesgo y al exceso. Sin embargo, estas acciones, son presentadas en los relatos mediáticos desvinculadas al espacio donde los jóvenes son socializados. Pero cuando se indaga un poco se puede ver que los límites entre la vida y la muerte son vistos por ciertos jóvenes como precarios y estas prácticas al menos les permiten tener algún tipo de control sobre sus vidas, así sea administrar su propia muerte.

Posteriormente, en el último capítulo de esta primera parte Saintout relata el estudio de un caso: “Ni siquiera pibas chorras”. Este apartado es producto de un trabajo de investigación realizado en un centro de reclusión para jóvenes menores de 21 años, donde un grupo de investigadoras reconstruyeron las historias de vida de chicas en conflicto con la ley.

A partir de esta investigación la autora narra la necesidad de volver a pensar en el poder, en cómo las estructuras construyen desde la normatividad hegemónica a estas jóvenes como “lo otro”, lo desechable, unas chicas saturadas del poder, un Estado que no las protege pero que las somete a su fuerza. Las jóvenes protagonistas de estas historias están sumergidas en la subcultura del delito, un espacio subalterno que –así como muchos otros de nuestra sociedad- es un espacio patriarcal. Es entonces que Saintout habla del lugar social que ocupan estas chicas, como lo subalterno de lo subalterno.

La segunda parte del libro reflexiona en torno a los medios de comunicación hegemónicos y cómo estos hablan de los jóvenes. Los medios se disputan junto a otros actores políticos la capacidad legítima de proyectar un orden, sin embargo cuentan con particularidades que los hacen privilegiados a la hora de disputar el sentido social. Dice la autora: en primer lugar tienen alcance masivo, que se sostiene en el gran público, en segundo lugar los medios son actores empresariales que en las últimas décadas han acumulado capital de una manera desenfrenadamente desigual con respecto a otros actores. Y en tercer lugar, son empresas cuya materia específica es la materia signifiante, producen información sobre la realidad. Abordar los medios implica analizar un campo de disputas de significados que se materializan en experiencias y prácticas, en un contexto donde la información es un insumo fundamental en el orden de las sociedades.

Ahora bien, al momento de hablar sobre juventudes los medios de comunicación hegemónicos construyen tres tipologías. En esta etapa del libro se describen estereotipos mediáticos como “Los exitosos: Casi Ángeles”, un idea ligada al joven consumidor que responde a modelos establecidos de belleza, cuyos conflictos son representados como personales sin referencia a entornos políticos o sociales, y claro, son jóvenes exitosos y aceptables. Luego están “Los desinteresados: los perdidos”, unos jóvenes a los que nada les interesa, son individualistas, propensos al descontrol, pero son jóvenes que se pueden rescatar, y para esto se propone más control y autoridad sobre ellos. Y por último, “Los peligrosos: los desangelados”, ellos aparecen con mayor frecuencia en los medios, son los que generan pánico, jóvenes de sectores populares sobre los que se afirma la peligrosidad y los que parecen ser merecedores sólo de mano dura.

Hasta este momento del libro la autora describió las principales tipologías que construyen los medios respecto a los jóvenes, sin embargo también se propone pensar en las distintas apropiaciones que hacen estos actores de los relatos que circulan de forma hegemónica. Para analizar el modo en que los jóvenes leen, replican, interpretan o reproducen los discursos, Saintout utiliza, a modo de herramienta, la teoría que plantea Stuart Hall con respecto a tres modos de lectura, una dominante, una negociada y otra que resiste.

En el último capítulo de esta segunda parte la autora continúa pensando en cómo los medios hablan de los jóvenes, pero esta vez particularmente en relación a la política. En principio describe cómo los relatos mediáticos construyen a los jóvenes del pasado, como idealistas y

llenos de convicciones, y los contraponen a unos jóvenes del presente, conceptualizados como los que no pueden, los carentes y poco comprometidos.

Luego la estrategia de desacreditación mediática continúa, en tanto se describe la participación política de los jóvenes bajo tres formas: como calculadores-con intereses no legítimos- como jóvenes irracionales de sectores excluidos que cuando se organizan políticamente representan sólo riesgo y peligrosidad. Y por último, se describe a unos jóvenes de manera positiva, aunque despolitizándolos claro, estos no se involucran con la política por lo que parecieran ser puros y limpios.

En la tercera parte Saintout relata la reconstrucción desde la trayectoria del pensamiento experto y su mirada sobre los jóvenes en los noventa, hasta unas décadas después, cuando algunos pueblos latinoamericanos se proponen “incluir lo excluido, a rearticular lo desarticulado y a reconstruir lo devastado, comienza a pensarse que la historia no ha desaparecido, que no se murió”, y esto se va a ver en unos jóvenes militantes y su nueva relación con el campo político.

En los noventa se afirma que los jóvenes no ven a la política como una posibilidad para resolver conflictos, a estos jóvenes no les interesaba nada, y se desarrolla una teoría que los excluía del campo político para construir unos sujetos que sólo conferirían politicidad a las acciones de la vida cotidiana. Se culpaba a la juventud por no conmovirse por nada, se la condenaba por no comprometerse.

Sin embargo, unas décadas después se desarrolla lo que la autora llama “la reconstrucción”. En un contexto donde la presidenta Cristina Fernández de Kirchner convoca a los jóvenes a hacer la historia, estos aparecen en la escena política nuevamente. En la actualidad los jóvenes valoran la participación como posibilidad de acceso al Estado para la transformación, hablan del poder ya no como un ejercicio vertical, sino como una práctica instrumental, poder para hacer, poder para intervenir.

La autora presenta en esta instancia del libro los avances de una investigación que explora los sentidos que la política tiene hoy para jóvenes militantes. El concepto de militante político deja de ser negativo, para ser reapropiado por quienes creen que es un camino genuino para la transformación social. La militancia es ahora para estos jóvenes un modo legítimo de disputar el Estado y desde allí diseñar políticas democráticas e inclusivas.

En el presente existen múltiples expresiones de trayectoria y armado de militancia juvenil como potencia de transformación. Sin embargo, la Cámpora es la agrupación política que más jóvenes convoca, pero también es la agrupación más estigmatizada por la derecha. La autora la define como una agrupación de anudamiento de trayectorias militantes, son jóvenes que se inscriben en el reconocimiento de una trayectoria peronista. Para los jóvenes de la Campora la militancia tiene que ver con la organización, pero también con la entrega y con el amor.

Pero nuevamente la escena mediática de la derecha construye un discurso que desacredita la intervención política, sólo que esta vez lo hace de modo encarnizado. Saintout describe cómo estos relatos demonizan a esta agrupación política como a ninguna otra, se dice de ellos que son una formación armada para el choque, que los militantes son utilizados, se los presenta como soberbios, que construyen un poder servil, como inexpertos, etc. A pesar de este paisaje mediático, nadie puede dejar de ver que la relación jóvenes y política se mueve, que ellos tienen acción en el espacio público y dan valor a la idea de la militancia. Pueden imaginar que existe un presente y un futuro prometedor y, como dice la autora, “esta juventud está preparada para hacer otro mundo con justicia social, soberanía, memoria y verdad”.

Este libro constituye un aporte inestimable para comenzar a delinear nuevos enfoques en pos de pensar las emergencias y los movimientos en las juventudes. En este contexto de transformación social, la política está dejando de ser un espacio restringido y restrictivo de acciones, una actividad de pocos, para convertirse en un espacio de disputa y construcción, en el que la militancia abierta convoca a los jóvenes a disputar un proyecto de país. Esta nueva relación entre los jóvenes y la política es, sin duda, en espacio prometedor para pensarse y reconstruirse desde la esperanza.

Brunella De Luca